

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 3.—Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELEFONO, 4.463 : Fuentes, 4. : APARTADO, 537 :

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Sin propósito de enmienda.

Es inconcebible lo que se está viendo. Toda la opinión, lo mismo arriba que abajo, en la burguesía que en la clase obrera, en las derechas que en las izquierdas, está contra la guerra. Y el Gobierno, con una ceguera cada día mayor, saltando por encima de todos los votos, haciendo oídos de marfil a los gritos que de todos los lados salen para detenerle en la desastrosa empresa, continúa adelante segando en flor la juventud española y agotando las fuerzas económicas del Estado.

Es inconcebible. Cuando entre los voceros del pensamiento público se está echando de ver una rara unanimidad en la execración de la sangrienta aventura, es cuando Romanones demuestra más tenacidad en continuarla.

No sólo *El Imparcial*, que representa a una tan importante parte del liberalismo, sino que en su número de ayer se también *El Mundo*, el mismo periódico que dio acogida y en lugar preferente a las fantasías bélicas del doctor Maestre, quien grita fuerte contra la copiosa sangría. No hay en el elemento civil—de este elemento descontamos, además del militar, que es el que se le contraponen, al incivil—una voz que anime a los gobernantes a proseguir el desdichado camino por donde se han aventurado insensatamente.

Y todos los días están saliendo más y más soldados para Marruecos. Una incesante corriente que va secando, sin darnos cuenta de ello, los manantiales de vida de la Nación. Un espectáculo tristísimo, que va poniendo en la vez en tensión mayor los nervios del país. Una acumulación enorme de fuerzas en el territorio africano, que aun que vaya haciéndose de un modo que quiere ser subrepticio, como si se escamotearan los batallones y los regimientos sin que el pueblo espectador se dé cuenta de ello, está ya conmoviendo el alma popular.

Ahí, luego, en el ingrato terreno africano, sin hospitales, sin medios para sostenerse medianamente, comiendo sardinas podridas y galleta agusanada, bebiendo agua estancada, invadidos por la miseria y por toda la repulsión que acompaña a la soledad, obligados a unas marchas y contramarchas capaces de agotar la resistencia de los mismos guerreros de la epopeya homérica; bajo la amenaza permanente y cumplida con tan dolorosa frecuencia de las enfermedades producidas por el clima y por el abandono inhumano que están, y de las bajas de los cables, se acumulan miles y miles y miles de españoles juveniles y vigorosos, capaces de realizar tantas transformaciones redentoras en su propia Patria si una justa y sabia dirección supiera encauzar inteligentemente hacia el progreso nacional esas fuerzas precoces prodigadas en una campaña estéril, demente y acéfala.

¿Puede seguir esto? ¿Es siquiera ima-

ginable una tan tremenda degradación en el país que permita impensable que siga esto, sin gritar ¡basta!, con ese imperativo inapelable que el pueblo sabe poner en su voz en los momentos supremos? *El Mundo* lo repetía ayer: por ese camino se va a la revolución. Si no se llegara a ella, añadimos nosotros, en la prosecución de esa ruta maldita, sería porque España habría perdido ya el último resto de dignidad y de instinto de conservación. Sería porque España había dejado de existir.

En uno u otros términos formulado, con tales ó cuales salvedades, esta muestra es la opinión de la gran masa española.

¿Quién acompaña al Gobierno en su tenaz aventura? Sólo media docena de reaccionarios, lepra de que no nos hemos podido acabar de limpiar, y una parte del ejército, a quien su ambiente profesional empuja hacia ciertos anacronismos y pone fuera de determinados estados de pensamiento y de sentimiento.

¿Es que el Gobierno experimenta de modo inexcusable esta presión y no puede sustraerse a ella? ¿Es que la imposición de los que viven por la guerra y para la guerra es más fuerte que la voluntad expresa de la nación civil? No lo sabemos. Diremos solamente que sería bien triste para los que ocupan el Poder que tuviéramos que llegar a esa convicción, porque esa sería la demostración más lamentable de que la impotencia y la descomposición de los elementos de Gobierno había llegado a extremo tal, que el único remedio posible sería el levantamiento revolucionario de todas las fuerzas civiles para salvar a la Patria de la muerte.

Viva la supremacía del Poder civil!
Muera el militarismo, lepra de las naciones!

Protesta nacional contra la guerra

Ayer se recibieron en la Agrupación Socialista 117 adhesiones para el acto nacional de protesta contra la guerra. Hasta la fecha las adhesiones recibidas son las siguientes:

Sociedades Obreras y Sindicatos.....	207
Círculos y Centros Obreros.....	7
Agrupaciones Socialistas y Obreras.....	49
Juventudes Socialistas.....	41
Círculos republicanos.....	3
Juventudes republicanas.....	7
Federaciones nacionales.....	10
Total.....	294

Las adhesiones deben dirigirse a la Redacción de *EL SOCIALISTA*, Fuentes, número 4.

Hasta las últimas horas de esta madrugada no había en el Juzgado de guardia noticias de incoación de ninguna orden, ni de prisión de ningún panadero ladrón.

Tampoco hay ningún detenido por la estafa de 50 millones de pesetas que va a hacerse a Madrid con lo de los tranvías.

COMO EN LA EPOCA DE DREYFUS

“L'Aurore acusa hoy al presidente de la República”

(POR TELÉGRAFO)

Paris 18.—El diario *L'Aurore*, el mismo que cuando el proceso Dreyfus publicó el célebre “Yo acuso”, de Zola, lanza hoy una extraordinaria información que ha de producir gran revuelo en toda Francia.

Según dicho periódico, el Consejo Superior de Guerra aprobó el proyecto de ley de tres años por imposición del presidente de la República, Poincaré. Cuando se hallaban reunidos los 48 generales, el mismo presidente hizo que se leyera rápidamente el largo preámbulo justificativo de la ley, que se aprobó y que se examinaran los cinco proyectos diferentes de servicio militar, entre ellos el de Jaurés, en el espacio de tres horas, de dos a cinco de la tarde del día 4 de marzo.

Los generales, por temor ante su jefe supremo, acataron las órdenes, y de ese modo salió el engendro que luego había de ser rectificado varias veces antes de llegar a aprobarse.

Hay gran marejada.

Paris 18.—Las revelaciones sensacionales sobre la acusación a Jaurés, publicadas en *L'Éclair*, han producido gran marejada entre todos los elementos políticos y sindicalistas, que se disponen a realizar algunas vigorosas demostraciones de su indignación.—Gómez de Fabian.

EL ministro de Instrucción expuso la necesidad de que se construyan más escuelas en Gandia, pues por no haber nada más que una carecen de enseñanza la mayor parte de los niños de aquella población.

El ministro de Instrucción expuso la necesidad de que se construyan más escuelas en Gandia, pues por no haber nada más que una carecen de enseñanza la mayor parte de los niños de aquella población. Dijo que se da curso a una exposición presentada a un tiempo por las 8.000 ciudades gráficas sobre la escasez de dichas artes. Por último señaló la anomalía de que se adude a un estadístico de Bilbao haberse desde el año 1910, solicitando se subsane. Antes ministros—¿cómo no?—prometieron su tía, o las justas demandas de nuestro diputado.

El ministro de Marina ha pedido un mapamundi para hacerse cargo de la extensión del mar.
Como él es de Vitigudina, no le entra en la cabeza que haya tanta agua como dicen.

LAS RAZIAS

ESPAÑA CIVILIZADORA

Escribe un ermitaño en A.B.C., tratando de los efectos producidos por las razias: «La ruina que se ha hecho en los cuadrados de todas las cabes es grandísima, y la miseria sufrida en ellas por espacio de más de diez años.

Esto no es una X generación, pues a los moros los han quemado sus casas, arrastrando sus cosechas; les han dejado sin ganado y sin semillas, y han tenido que huir al interior casi desnudos, con las mujeres y los chiquillos.

Para ellos: dos ó tres vacas, cinco ó seis o rdosos y cabras y veinte gallinas constituyen una fortuna, con la cual viven bien, sacándole todo el producto posible, y hoy se ven sin nada.

Llegará el invierno, y como carecen de todo no podrán sembrar, aunque hayan hecho la paz, y como en los poblados no se dan estos refugiados no pueden mantenerse a tantos como han huido, vendrá el conflicto del hambre y de la miseria, y esto es lo que va a ser espantoso.

Ya dicen que cuando no tengan que comer vendrán a Tetuán a exigir al baja y al jallifa que les dé para comer ellos y a la familia, y si no se les da algo lo matarán.

Para entonces si que hay que estar preparados, pues una guerra por hambre, de esta gente, ha de ser terrible.

Tendremos que defender os Tetuán, desde las murallas y el tiro, contra las hordas de hambrientos que rodearán a la población en demanda de comida, y si no se les da, si se han comido, no habrá más remedio que darles algo para que vivan, ya que poco le les ha quedado.

En esto hay que pensar también. Todo no ha de ser destrucción y adelanto. Mantén, esos mismos a quienes hoy se deja sin amparo alguno, han de venir a sus casas y a convivir con nosotros, de modo que hoy que se piensa en ellos.

Claro es que no podremos darles sus casas si no ganados; pero habrá que reintegrarlos en sus propiedades y ayudarlos para que vivan, facilitándoles semillas y animales para la labor, ó procurándoles medios para que ellos adquieran todo lo que les haga falta.

En Melilla, después de la guerra del 909, les dimos hasta tiendas de campaña para que se resguardaran de los rigores del invierno, y así, donde no se les ha dado ni una choca en pie, habrá que hacer lo mismo ó más por ellos.

En los etios donde sin molestia alguna han vivido desde el 1890 no queda nada hoy. Cuando vuelvan no encontrarán su propiedad más que por la orientación, toda vez que el abandono ellos sus viviendas dejaron casas y árboles y nada de esto existe hoy.

Al someterse, que lo harán pronto, a los exigencias de una fuerte suma por cabida para pagar los daños que han causado, no sólo a los españoles, sino a los súbditos extranjeros, y yo no acierto a explicarme cómo, el poseer nada, van a poder pagar la indemnización que se les señala.

La guerra para ellos ha sido tan funesta como jamás pudieron imaginarse. He dicho diez años; pero creo que han de tardar más en volver a reunir lo que ahora han perdido.

Esta gente, pobre y miserable, vendrá en cuanto en piecos las primeras lluvias a pedir un pedazo de pan para ellos y para sus hijos.

Algunos ya emplean a buscarlos medios de vida, y aprovechando la noche bajan a los llanos, siegan la cosecha de cualquier que tengan sembrados por el Marín, y se llevan los haces de trigo ó de cebada, se milla que se quiere, les sirve ahora para poder alimentarse.

No se hon las autoridades en esto roto estas advertencias é indicaciones, pué el terrible espectro de la miseria se acomará sobre las murallas de Tetuán y quizá no tardará mucho tiempo en que lo veamos.»

CON LOS YEBALA

Notas sobre el país y la guerra de Marruecos



Sudeste y a unos 30 kilómetros de Tetuán, en el monte Anna ó Yebel Quelti, que dicen otros, en la cabida de los Beni Hassan. Desde la cima del Yebel Senen (monte Verde), a 380 metros sobre el mar, en el camino de Ceuta a Tetuán, yo he visto la magnífica cumbre del monte Anna cargada de nieve a mediados de abril, diciéndome bien a las claras con semejante signo en aquellas latitudes, la altitud de 2.200 metros sobre el nivel del mar que se pone. Los montes enen casi a pie sobre el litoral mediterráneo, determinando la costa alta y cerrada del Rif, mientras del lado atlántico se desvanecen en la amplia llanura que el río Lucus ha formado con sus arrastres. Esta llanura es la región llamada *El Garb*, ó *Algarbe*, esto es, literalmente, el Occidente.

El país.

Durante dos meses, desde el 9 de abril hasta el 9 de junio, he permanecido en Marruecos formando parte de una Comisión de estudios naturales, enviada por la Sociedad Española de Historia Natural, con el patrocinio y subvención del Ministerio de Estado. En todo este tiempo puedo decir que casi ni un solo día he dejado de balnear, recorriendo en poco más de cincuenta días todo el territorio accesible al europeo en la península de los Yebala: esto es, sus bordes: Mediterráneo y Atlántico; aquí, desde Ceuta a Tetuán; éste, desde Tetuán hasta Alcazarquivir, pasando del uno al otro lado por el temible camino del fondac, en que ahora se encuentran empalizadas nuestras tropas.

A los amigos de *EL SOCIALISTA*, siempre deseoso de verdad, voy a contarles brevemente lo que he visto personalmente; aquello que más pueda interesarlos sobre el país, las razas, la civilización marroquí y la guerra que estamos padeciendo.

La península de los Yebala, esto es, la *Península de los montañeses*, es aquel prolongamiento que al Noroeste del territorio marroquí, avanzando entre los mares, se rompe en el Estrecho de Gibraltar a una brevísima distancia de otra península gemela, la provincia de Cádiz, con la que bien a las caras se ve que estoy soldada un día. España y África, en efecto, mantienen su conexión mediante este istmo que las unía, y así permanecieron hasta tiempos relativamente modernos (modernos en el sentido de la Geología, para la cual el tiempo se mide por mill millones dilatados). Allí hacia el período plioceno, al término de la Era Terciaria, el istmo se hundió insensiblemente a la vista de los hombres, existían; los mares se comunicaron y los dos continentes quedaron separados, aunque no sin conservar todo el profundo, íntimo paralelo que en la constitución del terreno, en el aspecto de la vegetación, en los animales locales y hasta en las razas humanas que las poblan, guardan la provincia española de Cádiz y la península marroquí de los Yebala.

Estructuralmente, la península de los Yebala está formada por la porción inferior del gran arco de montañas, que, teniendo su porción superior en nuestra Andalucía meridional, donde culmina en la gran Sierra Nevada (3.481 metros de elevación máxima sobre el mar, en la cumbre del Malhacén, ya morno de nombre), aparece roto en el Estrecho de Gibraltar por el hundimiento del antiguo istmo, denotando muy bien con su curvatura la acción de un antiguo macizo resistente—gacaso la Atlántida ó un continente semejante—que, al Oeste de lo que es hoy el Estrecho, contuvo el empuje del levantamiento de las montañas, derivándolas a la línea de menor resistencia. En algunos mapas, singularmente los alemanes, aun los mejores (Stieler, Andros), a esta mitad inferior del arco montañoso que forma el esqueleto de la península de los Yebala se le llama *Pequeño Atlas*, siguiendo una vieja nomenclatura tenida la ventaja de reducir a un común denominador la complicada red orográfica marroquí (Pequeño Atlas, Alto Atlas, Gran Atlas, Anti Atlas de Norte a Sur), en cambio desliga al sistema de la profunda relación con el sistema orográfico de Andalucía, de suerte que sería preferible designarle con el nombre de *Cadena hispano-marroquí*.

Como quiera que sea, esta cadena sólo es conocida en las líneas generales. Muy oscura y compleja, culmina ligeramente al

Estos tiras se hallan localizados principalmente en la cabida del Jolot, orillas de Uad-Mejasen, aflente del Lucus, donde caracterizan un breve territorio semejante por la fecundidad a la Chusla, a la Ducala, al Abda, todas en zona francesa, que los naturales pondrán en estos términos:

Ida Ducala Ducalain,
Ida Abda Abdain,
Esh-chemal ez zará
Ida yuhain.

(Si Ducala y Abda fueran el doble de lo que son, el trigo que carga un camello se daría por dos cuartos.)

Sobre el verdor de estos bellos campos ponen las garzas la blancura de su vuelo, y en las praderas paca un ganado vacuno pequeño y fino, manso, acaso descendiente del cebú, con inmunidad natural a algunas de las enfermedades infecciosas del nuestro, que tiene su genealogía en otros tipos. Las fieras están extinguidas ya casi por completo, y sólo se conservan el chacal y la liebre, que anidan por la noche a la codicia de despojos.

Constancio BERNALDO DE QUIRÓS

Ya ha empezado el ir y venir del codo a San Sebastián.
Le obligan a ese ejercicio sin tener en consideración que es cojo.
¡Pobre hombre!

Viva la supremacía del Poder civil!

Muera el militarismo, lepra de las naciones!

Protesta nacional contra la guerra

Ayer se recibieron en la Agrupación Socialista 117 adhesiones para el acto nacional de protesta contra la guerra. Hasta la fecha las adhesiones recibidas son las siguientes:

Sociedades Obreras y Sindicatos.....	207
Círculos y Centros Obreros.....	7
Agrupaciones Socialistas y Obreras.....	49
Juventudes Socialistas.....	41
Círculos republicanos.....	3
Juventudes republicanas.....	7
Federaciones nacionales.....	10
Total.....	294

Las adhesiones deben dirigirse a la Redacción de *EL SOCIALISTA*, Fuentes, número 4.

Hasta las últimas horas de esta madrugada no había en el Juzgado de guardia noticias de incoación de ninguna orden, ni de prisión de ningún panadero ladrón.

Tampoco hay ningún detenido por la estafa de 50 millones de pesetas que va a hacerse a Madrid con lo de los tranvías.

Para sacar adelante la unificación y prórroga de las concesiones de los tranvías se destinan 500.000 pesetas.

¿Queréis saber quiénes se las distribuyen?

Pues citad los títulos de los periódicos que hagan el silencio alrededor de este escandaloso despojo que va a costar a Madrid 50 millones de pesetas.

Y los nombres de los concejales que voten la propuesta de la Compañía.

LETRA MENUDA

La balauza descompuesta

Cada vez voy teniendo más recelos de la diosa Justicia, y me parece a mí que esa señora nos va a amargar la vida. Tiene hambre un pobre, por ejemplo, y hurta un pan de media libra, y hurta y va a la cárcel, y le dan diez palos, y un golpe en la espinita. Habla en un mitin con valor, con brío, cualquiera obra digna, y alza su voz de madre condenando esta guerra maldita, y apenas ha acabado un discurso la tiene usted sumida en el mar de papel de algún proceso, más pronto que la vista.

Se escribe cualquier suelto inofensivo, pero que a una familia determinada le moleste un poquito, o se lanzan diatribas contra el imperialismo, y ja se sabe: circular en seguida del fis al del Supremo y a la cárcel el pobre periodista.

Pe. o, en cambio, cuando fabricantes de pan y francesillas acuerdan hacer cosas muy mal hechas con pan y la harina, o deciden lanzarseisca en mano a robar en cuadrilla, y no aparece nadie que lo evite ni va a la guillotina ninguno, ni funciona un sacerdote de la diosa bendita.

Y ella va el colmo. Se ha anunciado a gritos que los de los tranvías van a usurpar al pueblo madrileño la suma riquísima de cincuenta millones de pesetas, y en vez de estar ya en fila guardias civiles, los del orden público y cuanta policía hay en España, nadie se ha movido y prosigue tranquila é inalterable y plácida y dichosa de los pillos la vida.

¿Qué pasa?... ¿qué le ocurre a la balauza de la diosa Justicia?

¿Es que le falta aceite, caballeros, y por eso no oscila, ó es que le sobra el unto en los tornillos y pesa más un duro que un tranvía?

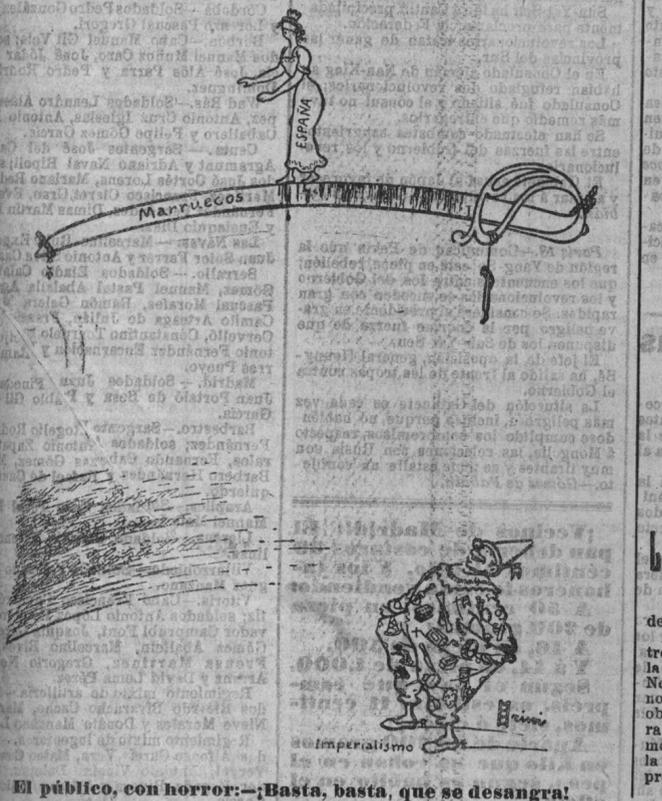
Figúrate

La labor de nuestro diputado.

Pablo Iglesias visitó ayer a los ministros de Fomento é Instrucción pública.

Al primero de dichos señores hizo nuestro compañero estas reclamaciones: Sobre la jornada excesiva en una carretera de Noya a Padrón y empleo de niños de menor edad que la marcada en la ley en estas obras, y en las de un camino de la carretera de Santiago a Joyanes. También reclamó sobre otros extremos relacionados con la construcción de otra carretera en las proximidades de Viso del Alcor.

EJERCICIO PROTESTADO



El público, con horror:—¡Basta, basta, que se desangra!

Intendencia militar de Ceuta.—Soldados Juan Campañol Casados y Francisco Nac...

Otra expedición, y van... Ceuta 17.—Ha fundeado el buque-hospita...

Movilización de fuerzas.

Artilería á Marruecos. Barcelona 17.—Esta mañana se ha verifi...

Guerra á la guerra.

En Creyente. Creyente 13.—Hoy, á las diez de la mañ...

Mitín importante. Reus 14.—Ayer se celebró en esta ciudad...

La guerra en los Balkanes

A las puertas de Sofia. Paris 17.—Según las últimas noticias, la...

POLITICA

ROMANONES NO RECIBE... ROMANONES RECIBE

A la hora acostumbrada acudieron ayer los periodistas a la Presidencia. Allí les...

Pidiendo la destitución de un alcalde. Una Comisión de vecinos de Linares, en la...

Monumento á Vasco Núñez de Balboa. Una Comisión, en la que figuraban los señores...

Las escuelas graduadas en Madrid. En el Ministerio de Instrucción pública, y...

A San Sebastián. En el expresado de las siete de la tarde se...

Viva la supremacía del Poder civil! ¡Fuera el militarismo, lepra de las naciones!

VEASE MANANA

Nuestra campaña por los obreros pa...

El sacrificio nocturno.

Nos proponíamos nosotros abarcar en esa Federación la labor de los Cuadros art...

La noble misión de los Grupos Esperantistas, que tienden á internacionalizar la...

Las rentas del obrero. Ruperto Chicarro, conductor del tran...

En Madrid. Una conferencia de Torralva. Mañana, á las nueve de la noche, dará...

La excursión. Están ya ultimados los detalles de la excursión...

La excursión. Están ya ultimados los detalles de la excursión... Varas noticias.

HUELGAS

EN OTROS PAISES

Berlin 17.— Los 6.000 obreros de dos grandes astilleros de la ciudad libre de...

Los obreros ferroviarios

En los números de EL SOCIALISTA correspondientes á los días 8 y 10 del actual...

Las rentas del obrero. Ruperto Chicarro, conductor del tran...

En otros países. Berlín 17.— Los 6.000 obreros de dos grandes astilleros...

Reuniones para hoy. Hoy se reunirán en la Casa del Pueblo las siguientes organizaciones:

Cooperativas alemanas. Según una estadística que acaba de aparecer, hoy en Alemania 33.329 Sociedades...

Ocurricencias locales. Por viajar gratis. Ayer, en la estación de Atocha, el tren...

EL «POLLO»

Nicolás Sánchez López, el Pollo, ratero de...

Un pincho que se pincha. Antonio Ramos Pérez, de veintidós años...

«República Social»

Aviso importante. Teniendo la Agrupación Socialista de Valencia...

La reacción es un bicho hispano-francés...

Una Agencia de deserciones. Desde hace bastante tiempo tenía noticia la...

Conferencia. Sobre este asunto conferenciaron ayer extensamente el ministro de la Guerra...

ESPECTACULOS

Funciones para hoy, viernes. Olimpia.—A las nueve y media (arrillita)...

ACCION SOCIAL

En Madrid. Una conferencia de Torralva. Mañana, á las nueve de la noche, dará...

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 25.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Cava baja, núm. 33.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 50 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO). SECRETARÍA 33

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 idem de Cirugía. 2 idem de Toxicología y Matriz. 2 idem de Partos. 12 profesoras en Partos. 8 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Doctor Mata, 1, primero. Tetuán.—Prim, 34, hotel. Puerto de Valdecañas.—Calle de Gerona, núm. 6.	Meson de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, núm. 1. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,95 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTERRAMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos idem.

Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

CALLOS
Desaparecen con pocas aplicaciones del Callago BRAVO. Caja 75 céntimos. Farmacia Bravo. Pacifico, 10, únicamente.

TIFUS
Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebril NARTRE.
San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

POR SER LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

Recomendamos a todos los socialistas la gran sombrerería y fábrica de gorras

DE JOSE MARIA SANTOS

15 y 16, PLAZA MAYOR, 15 y 16

Sombreros de fieltro y paja para caballeros y niños. Mucho surtido adonde elegir. Gorras muy baratas y bonitas.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven a domicilio.

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

Gregorio Almeida

Plaza del Progreso, 9, 2.

COLEGIO DE ALMEIDA

1.ª y 2.ª ENSEÑANZA

CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

SOCIALISTAS

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carboneras.—Servicio a domicilio. Cava Baja, 31.—BARCELONA

El Socialista

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.463 APARTADO, 637.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 líneas.
Tercera, noticias, 2 pts.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

ANTONIO DIAZ Vidriero fontanero. Seprizo, 110. Teléf. 5.598.

MARÍA GARCÍA LÓPEZ Profesora en partos. Tinctoreros, 2, pral. Madrid.

PALQUERÍA Y BARBERÍA de Benito Rodríguez.—Servicio a domicilio.—Se admiten abonos Silva, 4, Madrid.

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Dosa Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

MANZANILLA ROMANA

Preferida de las personas que hacen vida intelectual, pues regula las funciones digestivas, evitando los dolores de cabeza, trastornos gástricos e intestinales. Tomando una taza después de cada comida, hace que siempre sienten bien. BOTE de 100 tazas, una peseta; BOLSITA de 10 tazas, 0,10 céntimos.

SITIOS DONDE SE EXPENDE

- | | | |
|---|--|---|
| <p>Farmacias.
Luis Civil, Carretas, 22.
Del Centro, Peligros, 9.
Santo Domingo, Preciados, 39.</p> <p>Droguerías.
Alquizar, Corredera baja, 59.
Viuda de M. Díaz, Atocha, 64.
J. González, Fuencarral, 74.
Viuda de Hijos de Baeza, Embajadores, 11.</p> <p>Ultramarinos.
Valentín Martín, Preciados, 8.
Casa Cosmen, Montera, 51, y Jacometrezo, 11.
José López, Concepción Jerónima, 12, y Toledo, 85.
Antonio López Santiso, Antón Martín, 43.
Madel Sanfeliz, Torrecilla del Leal, 5 y 13.
Cándido López, plaza de San Miguel, 5.
Felipe Vara, paseo del Prado, 38.
Francisco Casado, San Hermenegildo, 5.
Casa de Guinea, Augusto de Figueroa, 30.
Fructuoso Bañares, Avamaría, 5.
Severiano Orueta, San Marcos, 25.
Remigio Casado, Palma, 54.
Los Ceas, Espíritu Santo, 5.
Valentín Duque, San Vicente, 63.
Demetrio Huerta, Divino Pastor, 25.
Joaquín Marcos, San Carlos, 3.
Clemente Moreno, Velarde, 12 y 22.
Eliseo Montes, Jorge Juan, 3.
Carlos Santos, Pez, 38.</p> <p>Manuel García, Augusto Figueroa, 23.
Mauricio Cea, Augusto Figueroa, 29.
F. Alonso, Hornos de la Mata, 17.
Melquiades Zorrilla, Mesón de Paredes, 54.</p> | <p>José Abad, Génova, 4.
Victor Buezas, Aduana, 27.
Félix Borraquero, Arrieta, 6.
José Sanz, Echegaray, 7.
Indalecio Cortés, Huertas, 10.
José de Celis, Valverde, 20.
Eduardo Cabrerizo, Jardines, 38.
Virgilio Martín, Tetuán, 24 y 26.
Pedro Alameda, San Vicente, 29.
Filomeno Cristóbal, plaza del Dos de Mayo, número 6.
José Menéndez, Infantas, 23.
López Hermoso, Pez, 40.
Isaac Escudero, San Lorenzo, 9.
Eladio Díez, Mayor, 72.
Viuda de Cuevas, Gravina, 9.
Leopoldo Cea, Colón, 1.
Pérez Hermanos, Luna, 12.
Manuel García, Pez, 11.
Isidro García, Galileo, 14.
Pantaleón Arroyo, Cardenal Cisneros, 30.
Gorgonio Bartolomé, Cardenal Cisneros, 15.
Ecequiel Ponce, Locos, 8.
Miguel Vega, Jacometrezo, 23.
León del Pueyo, Luna, 2.
Miguel Antón, Marqués de Santa Ana, 11.
Rufo Calero, León, 20 y 22.
Fernández y Benito, Avamaría, 5.
Asunción Fernández, Maldonadas, 5.
Modesto Macho, Alamo, 12.
Faustino Gote, Fuencarral, 70.
Santos Gómez, Fuencarral, 118.
Vicente Salazar, Luchana, 43.
Isidro Miguel, Leganitos, 10.
Angel Robles, Pez, 13.
Macario Juárez, Bola y Torija, 1.</p> | <p>Mateo Pérez, Leganitos, 40.
Antonio Sáinz, Silva, 8.
Martín Peñalvo, Postigo de San Martín, 3.
Félix Fernández, Hortaleza, 24.
Donato Real, Miana, 13.
Epifanio Hernández, Hortaleza, 54.
Leónides de Gonzalo, Hortaleza, 14 y 16.
Santiago Serrano, Leganitos, 50.
Jesús Pérez, Princesa, 5.
José Fernández, Martín de los Heros, 17.
Florentino Ruiz, Ventura Rodríguez, 4.
Simón Martínez, Princesa, 41.
Juan A. de Cos, Santa Engracia, 17.
Aquilino Sardino, Juan de Austria, 11.
Juanquero Hermanos, San Bernardo, 30.
Alejandro García, San Bernardo, 4 y 6.
Matías Sanz, Pez, 5.
Lucio Muñoz, Abada, 4 y 6.
Alejandro Barón, San Mateo, 15 y Florida, 3.
Federico Yubero, Argensola, 13.
Diego Zorza, Hortaleza, 102.
Cecelino Blanco, plaza de Santa Bárbara número 7.
Matías Jiménez, Embajadores, 29.
Escelástico Cerezo, Aduana, 3.
Hijos de F. Salgado, Infantas, 27.
Alejandro Fernández, Prado, 17 y 27.
Andrés Franco, León, 7.
Gabriel del Rizo, Arenal, 25.
Esteban Unzueta, Tres Cruces, 3.
Viuda de Hijos de Mateo Fernández, Jovellanos, 8.
Basilio Ortigosa, Divino Pastor, 4.
José de la Torre, Palma, 37.
R. Santos, Espíritu Santo, 40.</p> |
|---|--|---|

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

Folleto de EL SOCIALISTA (33)

La Ciudad de la Niebla

PIO BAROJA

CAPITULO VIII

LOS ATAREADOS

Comenzaban María y Natalia a encontrarse ya en disposición de no necesitar ir a casa del señor Jonás; pero el viejo, encariñado con la hija de Natalia, pedía que fueran a hacerle compañía todas las noches. Iturriz también simpatizaba con el patriarca de las cañas de pescar y tenía con él largas conversaciones.

En los días siguientes la vida de María se regularizó; iba al despacho a las nueve y salía a las cinco; para almorzar encontró un fonducho barato cerca de Mincing Lane, un rincón interesante, constituido por las últimas capas sociales del mundo de los negocios. El público era allí muy curioso: bolsistas arruinados, zurrupetos, jóvenes judíos que comenzaban la carrera del millón, de aspecto y gesticulaciones de mono, viejos bohemios venidos en la lucha por el oro, a los que quedaba, como resto de ilusión para seguir vi-

viendo, la perspectiva de una especulación fantásticamente feliz.

Todos estos hombres corrían de prisa con una avidez repulsiva. Allí John Bull parecía que debía llamar mejor John Bull-dog. Se hubiera dicho que aquellos tipos eran perros lanzados sobre una presa. Hasta miraban a los lados como si tuvieran miedo de que les quitasen el bocado; luego salían volando a sus negocios.

En general, la mayoría de aquella gente, en vez de andar por las calles anchas, tomaba para acortar el camino por los callejones antiguos de la City y por los pasadizos particulares que comunicaban una calle con otra. Estos pasajes, en las horas de ir y venir de los escritorios, parecían sendas hechas por hormigas; los hombres, vestidos de negro y de sombrero de copa, marchaban rápidos con la cartera en la mano; los mozos de las oficinas y los grooms corrían dándose recados unos a otros; todo el mundo huía a sus quehaceres sin cuidarse para nada del vecino.

María no se encontraba muy a gusto entre esta gente, pero hizo esfuerzos inimaginables para dominar su disgusto. En el despacho de Dickson, Mantz y Compañía, todos estaban cortados por el patrón general de frialdad y compostura; no se oía una frase amable, de interés; cada cual parecía tener especial empeño en demostrar que la vida del compañero que escribía a su

lado le era tan indiferente como las cajas de ratz de ipeacacua ó las pieles de mono puestas de muestra en los armarios.

EL SEÑOR FRY

Entre esta gente seca y áspera, que consideraba al vecino como un enemigo y un rival, que tenía la emoción como una debilidad ridícula y grotesca; entre estos jóvenes individualistas que aspiraban a la voluptuosidad de ser amos, y amos implacables, había una excepción, y era el señor viejo que hacía cuentas en una mesa en compañía de una señorita que llevaba anteojos de plata. Este señor viejo, llamado James Fry, era todo lo contrario de estos jóvenes fríos, duros y correctos; él era entusiasta, blando de corazón y fogoso.

James Fry era un hombre alto, huesudo, de cara larga algo caballuna, de pelo rojizo, pies y manos grandes, calvo, de pecho hundido y bigote corto. Los dependientes del despacho le trataban mal porque este viejo se preocupaba de los demás y era sentimental y efusivo. Esto les parecía a lo otros una debilidad senil y ridícula, digna de desprecio.

Fry era un romántico, de esos hombres disueltos por el sentimentalismo, que los convierte pronto en un harapo; tenía una voz rota y una mirada de una infinita tristeza. A María se le ofreció tímidamente para todo lo que necesitase, y María comprendió que

aquel hombre era, además de una gran bondad, de una rectitud absoluta. Este pobre Sr. Fry, como le llamaban en el despacho, le dió lástima. Contaba que no le había pasado nunca nada y comenzaba a no tener esperanza y a ver la vida tristemente.

El hubiese querido vivir para los demás, ser galante, ser heroico, defender al débil contra el fuerte; pero nunca había tenido ocasión de hacerlo ni imaginación para soñarlo. Así que el pobre Sr. Fry era desgraciado.

Una vez Dickson le preguntó qué hacía, en qué se divertía los domingos y los días de fiesta, y Fry le contestó que cuando no hacía buen tiempo para salir tocaba la flauta en su casa, lo que hizo reír al patrón a careajadas.

El señor Fry confesaba que sus aptitudes para comprender la armonía eran muy escasas y que sólo gozaba de la melodía.

Fry tenía escrito un poema, pero esta confesión se la hizo a María después de muchas recomendaciones para que no dijera nada, porque el hombre sospechaba que tener un poema era algo así como tener un cáncer.

DIKSON SE HUMANIZA

Al mes de oficina, al pagar a los empleados, Dickson preguntó a María:

—¿Está usted contenta en casa?
—Sí, señor; muy contenta.
—Me alegro. Si quiere usted, le lle-

varé a la Bolsa de Coloniales, en donde podrá almorzar por poco dinero.

Aceptó ella el ofrecimiento, y Dickson añadió:

—Bueno, pues a la hora del almuerzo la llevaré a usted allí.

Efectivamente, a las doce salieron los dos, bajaron a la calle y entraron en un edificio próximo, a cuya puerta había grupos de gente vestida de negro y sin sombrero. Era la Bolsa de Coloniales. Dickson le advirtió que la consigna del portero era no dejar pasar a ningún extraño a la casa, pero yendo con él no había cuidado. Efectivamente, el portero no les dijo nada.

Dickson mostró a María el salón del azúcar y el del café, donde ellos tenían sus corros, y le enseñó también varios telégrafos que iban dando constantemente noticias de todo el mundo, intercaladas con el precio del azúcar, del café y del tel en los mercados de Europa y América.

—¿Qué le parece a usted, mis Araceli?

—¿Eh?—preguntó Dickson.

—Muy bien.

La verdad es que no encontraba en aquello nada extraordinario. Abajo estaba el bar y fueron a él. Tenía éste un mostrador muy alto, que era al mismo tiempo mesa, y que trazaba varias curvas en forma de S, lo que le daba una largura grande y permitía que pudiesen acercarse a comer muchas personas.

En este bar, y sentados en bancos altos, había una fila de hombres vestidos de negro, la mayoría con el sombrero puesto. Algunos señores, serios y graves, andaban en la cocina con un plato en la mano izquierda y un tenedor en la derecha, eligiendo lo que iban a comer, cosa que allí no parecía ridícula.

A algunos de ellos María los conocía de haberlos vistos en los pasillos de la casa. Dickson se dirigió a un rincón e invitó a María a sentarse entre él y el señor Fry. Luego el jefe le presentó a una de las señoritas del bar; dijo a esta que su empleada iría todos los días a comer y que le rogaba que la atendiera, a lo cual ella contestó que lo haría con gusto.

El almuerzo le costó a María unos cuantos peniques. Cuando terminó se levantó, y Dickson le dijo:

—Yo voy a quedarme aquí.

Volvió María al despacho.

Ya iba organizando su vida. La mañana era para ella lo más desagradable; le despertaba el ruido de los carros que iban a Covent Garden y el grito de los vendedores de leche. Como su cuarto no tenía contraventanas, entraba en él la primera claridad del día. Luego sentía el ruido de los pasos de mistress Padmore que colocaba la marmita de leche en el pestillo de la puerta, y pensaba: —Ya es hora— y hacían-

(Continúa)